

■ **Irene Blei** Fundadora y directora de la Primera Escuela de Cine Infantil y Juvenil, Taller de Cine «El Mate», Buenos Aires, Argentina

«El desafío de explorar las posibilidades de la narración cinematográfica y llevar adelante un proyecto durante meses es un enorme aporte al aprendizaje»

La educación recibe del cine todos los estímulos sensibles mentales y corporales posibles y conecta con las emociones y con los descubrimientos



Aularia
Redacción
info@aularia.org



■ **Irene Blei**

rene Blei inició su carrera en los 80, como cineasta independiente y sus cortometrajes animados han sido galardonados en festivales locales e internacionales. En sus comienzos recibió también dos becas nacionales, que le permitieron capacitarse en investigación y en el estudio de la animación.

Profesora bilingüe, con una fuerte vocación artística que canalizó a través del cine. Se formó en el profesorado del Lenguas Vivas, con varios años de experiencia en la educación formal. Comenzó a estudiar cine, después fotografía, títeres, máscaras... Se enamoró del cine de animación en una proyección de películas del *National Film Board of Canada* en la cual se proyectaron, entre otros cortos, obras de Norman McLaren. A partir de ahí, decidió su expresión a través de la animación. Junto con su compañera Lucía cano, hizo unas cuantas películas que fueron muy bien recibidas y premiadas en festivales.

Por muchos años fue docente de la Universidad de Buenos Aires y ha trabajado entrenando a jóvenes profesionales y a educadores en animación, técnicas de video y en cómo enseñar estas habilidades a los niños. Cuenta, además con una importante trayectoria en la realización y dirección de programas de televisión, como *Tenemos Derechos*, una serie de cortos realizados por niños, difundidos a través de TV Quality-Educable, entre otros.

Es la fundadora y directora de la Primera Escuela de Cine Infantil y Juvenil, Taller de Cine «El Mate», de la Municipalidad de Vicente López, Buenos Aires, que enseña cine, video y animación a niños y jóvenes de entre 9 y 17 años. El taller se remonta a 1987, con experiencias pioneras en el área, en las que la creación ocupa el lugar central.

1. ¿Por qué es necesario que los niños hagan cine y creen sus propias historias filmadas?



Realmente, no afirmaré que esto sea «necesario». Los niños son muy felices haciendo películas, expresándose de todas las formas posibles y creando historias.

Las prácticas artísticas desde la niñez apoyan el crecimiento de una persona segura y capaz, que podrá en un futuro recordarse llevando adelante un proyecto complejo de comienzo a fin, a temprana edad.

Puedo sí afirmar, tras ver crecer a varias generaciones con la práctica regular del taller de cine, que han incorporado placer por el trabajo, han aguzado su criterio, han comprobado cuán productivo es trabajar en grupo y han cimentado también la confianza en sí mismos.

2. ¿Cómo se inicia a los niños en la filmación cinematográfica?



Primeramente se establece una relación afectiva con quienes coordinan y entre los miembros del grupo, a la par

que se empiezan a descubrir los materiales y medios para trabajar. Se dedica tiempo a la proyección de obras realizadas por grandes autores y artistas. En paralelo también, los niños experimentan las diferencias entre ver y oír cotidianamente contrapuestas a organizar estas voces e imágenes en secuencia, «atrapándolas» en el registro audiovisual. Gra-

“ Para hacer un audiovisual hay que organizar las ideas, discutir las con otros, ceder terreno, lograr un mismo punto de vista ”



dualmente, a través de consignas que llevan al descubrimiento de diferentes características de este nuevo lenguaje, los niños se asocian en pequeños grupos y construyen piezas con un sentido que se ven luego entre todos y se comentan, muy respetuosamente pero con la mirada atenta.

3. ¿Qué aporta a la educación de los niños hacer cine? ¿y ver cine?



La educación recibe del cine todos los estímulos sensibles mentales y corporales posibles, conecta profundamente con las emociones y con los hallazgos, tan necesarios en el crecimiento y evolución de las personas. Para hacer una película o cualquier obra audiovisual hay que organizar las ideas, discutir las con otros, ceder terreno o celebrar un mismo punto de vista. Para concretarla hay que trabajar de manera sostenida de comienzo a fin, porque una película inconclusa no es nada: no tiene forma, no puede explicarse por sí misma. Uno toma una foto y puede mostrarla alegremente. No es grato en cambio compartir con otros

las tomas sueltas de una película porque resultaría muy frustrante. Así que el deseo y la constancia llevan a concluir.

Cuando un niño hace cine accede a crear algo que se verá públicamente, es decir: llega a comunicarse de una

manera extraordinaria, completa y compleja, que suele sorprender a los adultos que no veían ese potencial en él. Cuando ve cine, alimenta su curiosidad, des-

arrolla el interés, el análisis y el goce pleno a través de los sentidos. Es muy interesante oír a los niños y adolescentes, transiten el aprendizaje audiovisual o no, comentar y recomendar películas.

4. ¿Cómo se planifica la acción de los talleres con niños para que ellos sean protagonistas?



Hay algunas actitudes muy importantes para sentar las bases de su protagonismo. La situación de grupo, enfrentados en círculo dentro del cual están también los adultos, es una de ellas. Si hay un foco de interés, es el televisor o la pantalla, que a todos por igual nos interesa mirar. Quienes guiamos las actividades nos identificamos como «coordinadores» y no «profesores» —aunque lo seamos académicamente, o por título obtenido—, pero esa es otra decisión fundamental. Habitualmente, además, los chicos nos llaman por el nombre. No usamos la palabra «alumnos» sino que identificamos el rol con el de «asistentes» o «participantes». Los cuestionamientos o dudas que surgen son resueltos por el sentido común y el análisis de cada situación por parte de quien plantea la inquietud, a los que se llega a través del diálogo.

Un coordinador jamás indicará a un niño o niña que coloque la cámara de una manera determinada. Tampoco elegirá entre dos situaciones por él o ella. Estas situaciones ocurren eventualmente en la educación formal pero aquí se evitan especialmente. De esta manera cada quien se hace cargo de sus elecciones y todos las valoramos respetuosamente. Igualmente, si algo tiene peso es el consenso grupal, porque el trabajo de quienes hacemos películas u otras obras no es solitario. En un taller se establece una relación de

“ Cuando un niño hace cine crea algo que se ve públicamente, se comunica de una manera extraordinaria, completa, compleja



respeto y equidad muy afectuosa. También se crea una cierta familiaridad y nos saludamos cariñosamente, como se usa en Argentina, con un beso.

5. ¿Cuáles son los intereses principales que llevar a los niños a hacer cine?



Algunas veces los niños y niñas no saben de qué se trata la actividad, pero advierten que podría gustarles asistir, así que a menudo el acercamiento inicial es tentativo. El primer contacto suele confirmar que han hallado un lugar en el cual podrían canalizar sus intereses. Eventualmente señalan «Mi mamá me trajo. Mi tío lo vio en Internet. Mis amigos de la escuela vienen y les gusta». Claramente, los niños que tienen inquietudes creativas en cuanto a lo artístico y a la comunicación se integrarán con gran felicidad al taller de cine, encontrando allí los medios, la contención emocional y a otros compañeros que están en la misma búsqueda.

6. ¿Por qué el aprendizaje de la realización cinematográfica es significativo para los niños



Posiblemente porque no hay tantas tareas y actividades completas entre las actividades escolares de rutina. El desafío de explorar las posibilidades de la narración cinematográfica y llevar adelante un proyecto durante meses es un enorme aporte a su aprendizaje en

todos los aspectos.

7. ¿Cómo se salvan las principales dificultades que encuentran los niños para hacer cine? Trabajo en equipo, lenguaje cinematográfico, aspectos técnicos... otros...



Honestamente, tras muchos años de dedicarme a la enseñanza de cine a niños y jóvenes, no he debido salvar dificultades para llevarlo a cabo. Convenientemente conducidos, todos los chicos se desenvuelven con comodidad y armonía, y en colaboración con otros. Basta con brindar las indicaciones necesarias o fijar pautas con seriedad, explicando fehacientemente los motivos de una consigna dada, usando el lenguaje adecuado y también cierto humor que facilita la interpretación y aleja los pruritos. Por ejemplo «El objetivo de la cámara es como su ojo, y a nadie le gusta que le toquen los ojos, los dedos deben estar alejados. Los trípodes parecen muy fuertes, pero su mecanismo no se debe forzar. Cada tornillo se ajusta o se desajusta con delicadeza; de esta manera se afirma con solidez y no se rompe».

Los teclados de las computadoras tienen cartelitos que dicen «Se trabaja con las manos limpias». Los estantes donde están los materiales se mantienen cui-

“ Convenientemente conducidos, todos los chicos se desenvuelven con comodidad y armonía, y en colaboración con otros



dados, ordenados. Los lápices, que se usan en común, están con punta, y se cuida que haya lo que hace falta para trabajar. Los coordinadores organizamos los espacios y materiales para recibir a niños y niñas de la mejor manera. Arribamos al taller con anticipación para preparar todo convenientemente, también

“ Las inquietudes sociales se encaminan hacia los valores de manera natural cuando se desea reivindicar un concepto

el material que se visionará, advirtiendo cuántos minutos dura y si es conveniente verlo en este momento del aprendizaje. Obviamente, las cámaras están cargadas ya, listas para continuar. Cuando había un cassette de video estaba «en puerta» para seguir filmando, por ejemplo. Si se propone un modelo dedicado, atento y respetuoso desde el adulto, indudablemente los más jóvenes también lo adoptarán.

8. ¿Cómo es posible lograr mediante la producción de cine la trasmisión de valores y la educación?



La transmisión de valores de padres a hijos tanto como de maestros e estudiantes se imparte a través del ejercicio sincero, y no declamando lo que se debe hacer. Una arenga acerca del compañerismo no puede tapar el egoísmo de un profesor que va a clase con un café cuando nadie puede tomar algo en clase, por

ejemplo.

En el Taller de Cine «El Mate» rige plenamente la inclusión, y se integra a niños y jóvenes que pueden tener alguna diferencia de maduración, un cuadro de conducta hiperactiva, la motricidad afectada de alguna manera, y otros signos que señalarían que se trata de un «individuo especial». Sin embargo, no enunciamos la inclusión como algo destacado; simplemente sostenemos una sentencia como bandera: «desde 1987 para TODOS los chicos». Al expresar TODOS, ratificamos que no hay diferencias ni categorías, y esto se plantea llanamente sin sobrecargar con las palabras. Hemos trabajado con niños ciegos integrados a los que provienen de las escuelas convencionales.

El taller es gratuito y abierto a la comunidad porque depende del gobierno municipal: esta es tal vez la mayor demostración en favor de democratizar el acceso colectivo.

Las inquietudes sociales se encaminan hacia los valores de manera natural cuando se desea reivindicar un concepto. En un contexto donde los participantes crecen y despliegan su emoción libremente, las temáticas relativas al bien común emergen como tema cotidiano. El trabajo para el hallazgo al rescatar los valores merece una actitud comprometida. Es necesario plantear la motivación desde lo profundo, haciendo reflexionar a los chicos para que se adueñen del reclamo usando sus palabras y sus imágenes.

Personalmente, he visto muchas veces a maestros que estimulan a los niños y niñas a expresarse interviendo más allá de lo conveniente con sus propios



modelos. Esto sólo resulta en la repetición de estereotipos del discurso, y terminan armando construcciones vacías.

9. ¿Qué elementos creativos, imaginativos o icónicos expresan mejor los niños al hacer cine?



Todos los referidos a la experiencia inmediata, a lo físico, lo corporal y las emociones. Por ejemplo: los miedos, la diversión, los afectos, las contrariedades. La representación del miedo a menudo se da con los monstruos y casas embrujadas.

10. Cualquier otro comentario o aclaración que libremente desees hacer.



Aún con tantos años de historia y experiencia, hay mucho aún por descubrir y crear en el campo de la formación audiovisual aplicada a la educación de los más jóvenes, porque las opciones, los medios y la popularidad de los recursos han ido mutando de manera abismal.

Si los adultos que guiamos esta actividad permanecemos atentos y miramos a nuestro alrededor, percibiendo los cambios o necesidades, podremos estar a la altura de la época para continuar nuestro trabajo, superándonos. Indudablemente, la mejor elección que podremos hacer siempre será no apartarnos de nuestra intuición, conservando la capacidad de asombro para seguir siendo permeables y sensibles, como los niños.

